

Una luchadora micaélica por el niño pequeño: recordando a Wilma Ellersiek

Ingrid Weidenfeld



Wilma Ellersiek nació el 15 de junio de 1921 en un pequeño pueblo de Schleswig-Holstein. No había ni radio ni teléfono en las salas de estar, por no hablar de la televisión o de aparatos como los ordenadores y los *smartphones*. No podemos juzgar si el mundo era mejor por ello; en cualquier caso, era diferente. Probablemente ninguna generación ha experimentado tantos cambios como la que vio la luz en los primeros 30 años del siglo pasado.

Wilma Ellersiek tuvo la suerte de crecer en un hogar culto. Pudo asistir a la escuela y completar su formación con el examen final, algo que no era habitual en aquella época. Alrededor de los 20 años, conoció la antroposofía, que se convirtió en la base de su vida. A la escuela le siguieron los estudios superiores, lo que era bastante inusual para una mujer en aquella época, y aún más durante la Segunda Guerra Mundial. Tuvo que abandonar sus estudios de alemán, historia del arte y música. Vivió una época terrible y tuvo que huir, después de la experiencia de quedar sepultada entre escombros tras un bombardeo.

Tras la agitación de la guerra, reanudó sus estudios, pero con asignaturas completamente diferentes; eligió logopedia y rítmica en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Stuttgart, donde se graduó con matrícula de honor, y se le ofreció inmediatamente un puesto de profesora debido a su especial talento.

Como profesora, Ellersiek siempre intentaba sacar el máximo esfuerzo de los alumnos. Sus clases eran emocionantes y a menudo muy espontáneas, y no pocas veces daban lugar a grandes sorpresas para los participantes. A cambio, esperaba una presencia absoluta y reaccionaba con extraordinaria severidad cuando el compromiso de un alumno le parecía insuficiente. Aunque a veces era difícil cumplir con las altas exigencias, el rendimiento de la enseñanza de Wilma era incomparablemente alto.

El habla y la mano están conectados

Algunos graduados del curso de formación de profesores de logopedia experimentaron en su práctica que no tenían el éxito deseado con los niños con retraso en el desarrollo del habla y acudieron a Wilma en busca de ayuda. Ella aceptó el reto. Le pareció crucial implicar a las madres, a las que invitó a participar. Debido a su conocimiento antroposófico del ser humano, tenía claro que el lenguaje se aprende por imitación y que "existe una relación entre la función del habla y el movimiento de las manos". Así que ofreció cuentos de hadas y pequeños poemas con gestos de manos para fomentar la imitación. A partir de estos cuentos de hadas con gestos de manos, que se aprendían primero sentados en clase, los participantes pasaban al movimiento espacial.

La propia Wilma Ellersiek era el modelo para hablar y moverse. En estas lecciones de grupo, los pasajes hablados en rima se alternaban con partes de texto libre. Sin embargo, pronto revisó el método, ya que las fases habladas libremente le parecían "como un bajón", "del que era difícil recuperar el nivel de efecto a través de los juegos diseñados lingüísticamente...". Las tensiones de los músculos del habla y del movimiento, la congestión de la respiración, se liberaban más eficazmente cuando el juego era continuo en la composición y el flujo de la respiración no se interrumpía".

Posteriormente, Wilma comenzó a escribir sus propios textos. El éxito le dio la razón: "corrío

la voz rápidamente entre los padres, los médicos, los terapeutas, hubo una cooperación fructífera".

No funciona sin las madres y los padres

El nuevo enfoque terapéutico desarrollado fue el factor decisivo para el establecimiento de un curso de cuatro semestres de estudio "Rítmica en la escuela infantil" dentro del Seminario de Rítmica, apoyado por el estado de Baden-Wuerttemberg.

Wilma Ellersiek pasó a dedicarse por completo a la infancia. Además, persiguió la idea de fundar una escuela infantil. Junto con Herbert Hahn, uno de los maestros fundadores de la primera escuela Waldorf en Uhlandshöhe, Stuttgart, elaboró una idea. Los padres debían recibir clases de antroposofía por parte de Herbert Hahn y orientación sobre los juegos por parte de Wilma Ellersiek. Con esta escuela quería conseguir que los propios padres jóvenes estuvieran capacitados para realizar juegos rítmico-musicales con sus hijos. Lamentablemente, esta idea fue poco aceptada.

Por lo tanto, Wilma Ellersiek decidió enseñar su recién desarrollado programa rítmico-musical de habla, canto y movimiento a grupos de madres e hijos dentro de su programa de licenciatura o hacer que los estudiantes los enseñaran bajo su dirección. Estas clases en grupo fueron un gran éxito.

Wilma Ellersiek recibió el apoyo y el estímulo constante de su íntima amiga Klara Hattermann, una de las primeras educadoras infantiles Waldorf. Fue ella quien intentó establecer los juegos gestuales artísticamente diseñados por Wilma Ellersiek en la educación infantil Waldorf.

Los juegos gestuales de manos - un impulso espiritual

A finales de los años sesenta, aparecieron por todas partes diversos métodos educativos tempranos. Wilma vió en ello un desprecio por el desarrollo del niño y se sintió aún más impulsada a seguir el camino que había emprendido. Sin embargo, su constitución física, generalmente débil, la obligó a tomarse un largo descanso profesional.

Aprovechó este tiempo para componer sus propios juegos. En 1975, retomó su trabajo en la universidad. Junto con los estudiantes, se esforzó por perfeccionar y obtener el reconocimiento de su impulso durante los siete años profesionales restantes. En consulta con Klara Hattermann, llamó a sus juegos "juegos rítmicos-musicales de habla, canto y movimiento".

Para Ellersiek, el niño en su dignidad intangible estaba siempre en primer plano. Exigía desinterés a los adultos que trabajaban con los niños. Decía de sus juegos de gestos con las manos sólo podían funcionar "si se transmiten con el mayor desinterés posible, es decir, sin que lo personal los empañe...". Los juegos son un camino de entrenamiento hacia la verdadera individualidad". Casi ninguna otra oferta es capaz de hacer tan profundamente felices a los niños de nuestra época, dominada por los medios electrónicos, como sus juegos gestuales. Es aún una pena que no se practiquen tanto.

Sin embargo, los que emprenden el camino pueden experimentar que los juegos son "un camino de entrenamiento hacia la verdadera individualidad".

Lo que exigía a los demás, Ellersiek también lo practicaba ella misma. Por eso, Helmut von Kügelgen, impulsor y director durante muchos años del Seminario de Maestros Infantiles Waldorf de Stuttgart, también pudo llamarla "luchadora micaélica por el niño pequeño" en una carta por su 70º cumpleaños.

A los 79 años, Wilma Ellersiek decidió publicar sus juegos con la editorial *Verlag Freies Geistesleben*. Poco después de cumplir 80 años, sufrió un grave derrame cerebral, pero trabajó intensamente en su obra hasta ese día. Afortunadamente, aún pudo ver publicados los cinco



primeros volúmenes de su obra. Murió el 27 de octubre de 2007, a los 86 años. En una carta fechada el 13 de octubre de 1994, Wilma Ellersiek escribió: "En lo que a mí respecta personalmente, ya he señalado muchas veces que no espero que la gente hable de mí. Lo único que cuenta para mí es que la gente haga suyo mi impulso espiritual, pues, al fin y al cabo, estoy relacionada con quienes lo hacen."

[Juegos de gestos de manos, por Wilma Ellersiek](#)

Sobre la autora: Ingrid Weidenfeld estudió rítmica y violín en la Universidad Estatal de Música y Artes Escénicas de Stuttgart. Editó las obras de Wilma Ellersiek y desde 2012 dirige un curso de formación para pedagogos rítmicos en Stuttgart. www.handgestenspiele.de